

EDIFICA

Tendencia inmobiliaria

Ricardo Legorreta

The Edge

Little Island

Edificio Copan

Ruby Ross

C || 829 | U || 426 | I | 5N || WBCT



EDIFICA



ESPECIAL

De Julio

Ricardo Legorreta

31



INTERIORISMO

Ruby Ross Woord

19



TRAVELLING

Little Island

15



5

The Edge

11

**Museo
Nacional de
Antropología**

25

Edificio Copan



**¡Síguenos en nuestras
redes sociales!**

 [revista_edifica](#)

 [revista_edifica](#)

JEFE EDITORIAL

JUAN VILLEGAS R.

DIRECTOREEDITORIAL. ILUSUSTRE@GMAIL.COM

*DIRECTOR DE
PUBLICIDAD*

ALAN DE LA CRUZ V.

PUBLICIDAD.ILUSTRE@GMAIL.COM

*DIRECTOR EN
JEFE*

JORGE MEDINA

EDITORJEFE.ILUSTRE@GMAIL.COM

*JEFE DE
REDACCIÓN*

HUGO ROCHA

DISEÑO.ILUSTRE@GMAIL.COM

*JEFE DE DISEÑO
EDITORIAL*

EMILIO AGUILAR

DISEÑO.ILUSTRE@GMAIL.COM

NOTA EDITORIAL

EDIFICA JULIO 2025

Julio nos recibe con una entrega cargada de inspiración, diseño y un firme compromiso por explorar los espacios que moldean nuestras ciudades y nuestra forma de habitar el mundo. En esta edición de Edifica, viajamos desde el icónico Edificio Copan en São Paulo, obra maestra de curvas modernistas, hasta el legado colorido y simbólico del gran Ricardo Legorreta, figura esencial de la arquitectura mexicana. También nos adentramos en la elegancia pionera de Ruby Ross Wood, una diseñadora que redefinió el interiorismo estadounidense con visión y carácter.

La ruta continúa en nuestra sección de Travelling con dos joyas arquitectónicas que invitan al asombro: Little Island, la isla artificial que flota con arte en Nueva York, y el emblemático Museo Nacional de Antropología en la Ciudad de México, un tributo monumental a nuestras raíces. Finalmente, en Trending, nos maravillamos con The Edge, el edificio más inteligente y sustentable del mundo, ubicado en Ámsterdam, que redefine lo que significa trabajar en armonía con la tecnología y el planeta. Bienvenidos a una edición para observar, cuestionar y, sobre todo, imaginar el futuro.

*- Equipo editorial
de EDIFICA*

THE EDGE

En el corazón de Ámsterdam, Países Bajos, se alza uno de los edificios más innovadores del planeta: The Edge. Este impresionante inmueble no solo ha capturado la atención por su diseño vanguardista, sino también por haber sido considerado el edificio de oficinas más sustentable y tecnológico del mundo. Lejos de ser una simple construcción corporativa, The Edge se ha convertido en un referente de lo que podría ser el futuro de la arquitectura verde y el diseño inteligente.

Diseñado por la firma PLP Architecture para la consultora Deloitte, el edificio no solo se erige como una obra maestra visual, sino también como una plataforma funcional y adaptable que integra lo mejor de la automatización, la eficiencia energética y la experiencia del usuario. En una era donde el cambio climático y la transformación digital son temas clave, The Edge ofrece una visión clara de cómo el entorno construido puede alinearse con las necesidades del siglo XXI.



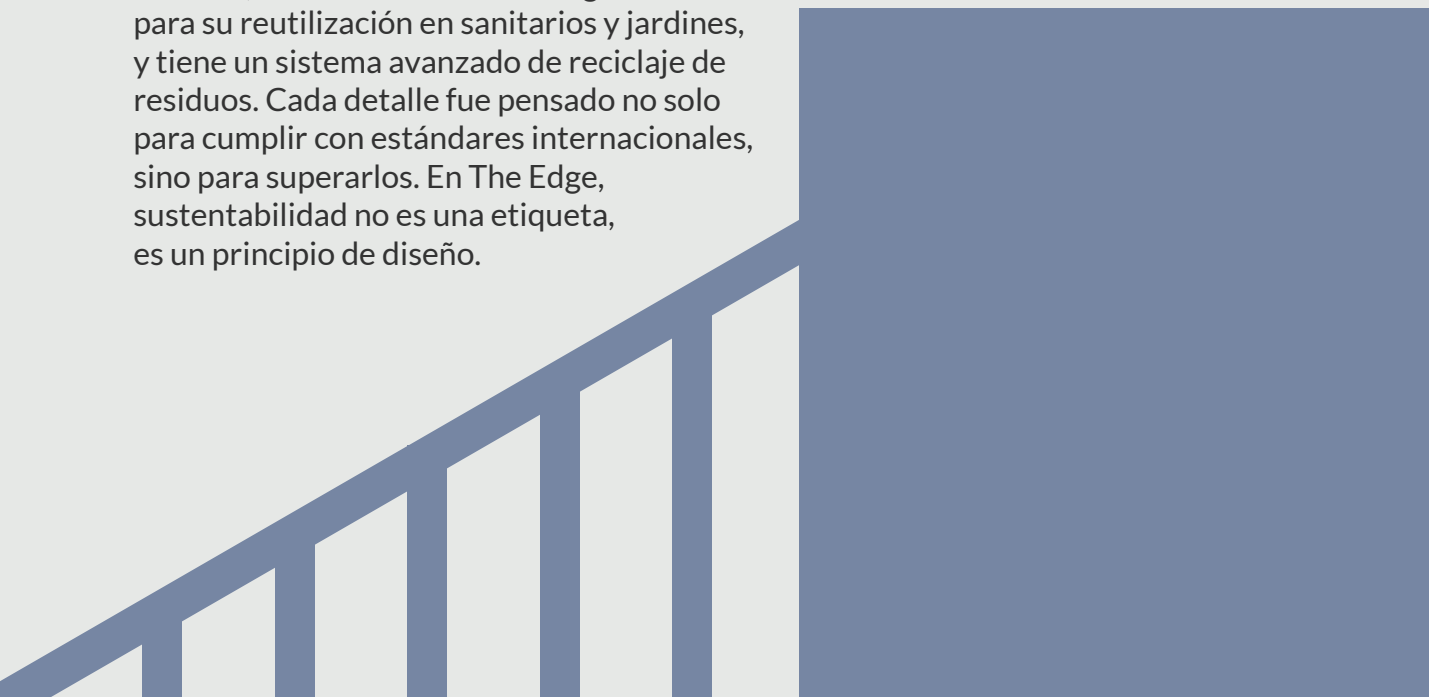
diseño y sostenibilidad

SUSTENTABILIDAD DE OTRO NIVEL

The Edge ha sido catalogado como el edificio más sustentable del mundo por la certificación BREEAM, alcanzando una puntuación récord de 98.4%, algo nunca antes registrado. Desde su concepción, la prioridad fue minimizar el impacto ambiental a través de una combinación de energía renovable, recolección de agua pluvial, materiales reciclables y eficiencia térmica. El edificio está diseñado para generar más energía de la que consume, gracias a los paneles solares que recubren su fachada y a un sistema de geotermia para la regulación térmica interna.

Uno de los elementos más sobresalientes es su gestión energética. Todo el sistema eléctrico del edificio está interconectado mediante una red inteligente que optimiza el uso de la energía en tiempo real. Luces LED, persianas automatizadas, sensores de movimiento y de temperatura, e incluso sistemas de ventilación responden al comportamiento de los usuarios y las condiciones del ambiente. Nada se desperdicia, todo se aprovecha.

Además, el edificio recolecta el agua de lluvia para su reutilización en sanitarios y jardines, y tiene un sistema avanzado de reciclaje de residuos. Cada detalle fue pensado no solo para cumplir con estándares internacionales, sino para superarlos. En The Edge, sustentabilidad no es una etiqueta, es un principio de diseño.



Uno de los aspectos más fascinantes de The Edge es cómo la tecnología está enfocada no solo en la eficiencia, sino en mejorar la calidad de vida de quienes trabajan en él. Cada empleado tiene acceso a una aplicación móvil que se conecta al edificio a través de la nube. Esta app permite elegir desde el escritorio de trabajo del día (en un entorno sin espacios asignados), hasta ajustar la iluminación, la temperatura y programar reuniones.

Gracias a más de 30,000 sensores distribuidos a lo largo del edificio, el sistema recopila y analiza datos constantemente para anticiparse a las necesidades del usuario. Por ejemplo, detecta los espacios con menor ocupación para ahorrar energía, modifica la ventilación de acuerdo al nivel de CO₂ en una sala, e incluso informa a los servicios de limpieza qué zonas han sido más utilizadas durante el día. En esencia, el edificio “piensa” en tiempo real.

Este nivel de integración tecnológica convierte al espacio laboral en una experiencia personalizada. El bienestar de los trabajadores se refleja en la iluminación natural, los espacios colaborativos, áreas verdes interiores y hasta en la cafetería, donde la oferta de alimentos saludables se adapta a la demanda. En The Edge, ir a la oficina es sinónimo de confort y productividad.

TECNOLOGÍA Y BIENESTAR



FILOSOFÍA DE INNOVACIÓN

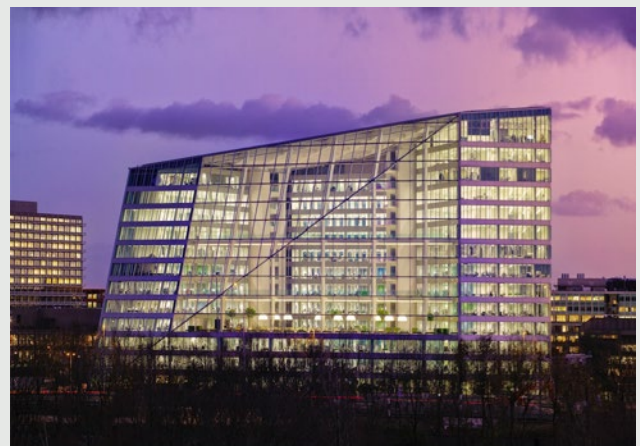
Visualmente, The Edge impresiona con su atrio central de varios pisos que funciona como el corazón del edificio. Este gran espacio de circulación vertical está inundado por luz natural gracias a su fachada de vidrio, que no solo embellece el entorno, sino que reduce el consumo energético al aprovechar al máximo la iluminación solar. El diseño arquitectónico permite la conectividad entre todos los niveles, fomentando una cultura abierta y colaborativa.

La estructura fue pensada con flexibilidad, lo que permite adaptaciones para nuevos estilos de trabajo sin necesidad de grandes remodelaciones. Desde áreas abiertas hasta rincones privados, salas de descanso, terrazas ajardinadas y espacios para videoconferencias, cada metro cuadrado está diseñado para facilitar la interacción y el dinamismo.

Otro punto clave es la conectividad urbana. The Edge se encuentra estratégicamente ubicado en el distrito Zuidas de Ámsterdam, con fácil acceso al transporte público, ciclovías y zonas peatonales, lo que refuerza su enfoque sustentable. El diseño arquitectónico se convierte así en un reflejo de su función: no es solo un lugar para trabajar, es un ecosistema de innovación en sí mismo.

The Edge no es solo una proeza de la arquitectura contemporánea; es una declaración de principios. Representa una nueva forma de entender los espacios de trabajo donde la sustentabilidad, la tecnología y el bienestar humano se entrelazan en perfecta armonía. Es una prueba tangible de que el diseño consciente y responsable puede revolucionar la forma en que vivimos y trabajamos.

Más que una tendencia, The Edge es una muestra de lo que debería ser la norma en el desarrollo urbano del futuro. En un mundo que exige respuestas urgentes a los desafíos medioambientales y tecnológicos, este edificio se posiciona como un modelo a seguir. Visitarlo o estudiarlo es inspirarse en un futuro posible... y ya presente.



ADMINISTRACIÓN DE PERSONAL EN SERVICIOS ESPECIALIZADOS (REPSE)

Incrementa la productividad de tu empresa enfocándote completamente en la esencia de tu negocio.



MUSEO nacional de antropología

Visitar la Ciudad de México es sumergirse en una metrópolis vibrante, rebotante de historia, arte y cultura. Entre sus innumerables tesoros destaca uno de los recintos más importantes de todo el continente: el Museo Nacional de Antropología. Situado dentro del Bosque de Chapultepec, este espacio no solo resguarda el legado prehispánico de México, sino que lo envuelve en una de las piezas arquitectónicas más reconocidas y admiradas del país. Su diseño, su narrativa museográfica y su monumentalidad lo han convertido en un imperdible para turistas, historiadores y amantes del arte por igual.

Inaugurado en 1964, el museo es obra del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, una figura central en la arquitectura moderna mexicana. Con más de 40 mil metros cuadrados, 23 salas permanentes y un icónico patio central coronado por un paraguas metálico que parece desafiar la física, el recinto ha logrado lo que pocos museos pueden: cautivar tanto por lo que exhibe como por el espacio que lo contiene. Más que un museo, es un portal físico y simbólico hacia las culturas que dieron origen al México de hoy.



Uno de los elementos más emblemáticos del museo es sin duda su gran patio central, donde una imponente columna de acero sostiene una techumbre flotante en forma de paraguas. Esta estructura no solo es un prodigio de la ingeniería, sino también un gesto simbólico: representa la unión de los pueblos indígenas bajo un mismo cielo. La columna está decorada con relieves que narran episodios clave de la historia mesoamericana, convirtiéndose en una escultura en sí misma.

El uso del concreto, el mármol y el acero se conjuga de forma armoniosa con elementos tradicionales como patios, jardines y espejos de agua. Ramírez Vázquez diseñó el museo con una visión humanista, dando prioridad a la experiencia del visitante y al respeto por los objetos sagrados que alberga. Las salas están distribuidas alrededor del patio, generando un recorrido fluido que permite viajar cronológicamente por las culturas que habitaron Mesoamérica, desde los olmecas hasta los mexicas.

La arquitectura también establece un diálogo con la naturaleza. La presencia constante del agua, los árboles y la luz natural que penetra a través de celosías y techos altos, genera una atmósfera de contemplación que refuerza el carácter sagrado de muchas de las piezas en exhibición. Es un museo que no solo se visita: se habita, se siente, y se reflexiona.



paraguas mo nu men tal

Más allá de su arquitectura, el contenido del museo es un verdadero viaje por la historia del México antiguo. Cada sala está dedicada a una civilización distinta, y entre sus piezas más reconocidas se encuentra la imponente Piedra del Sol —mal llamada calendario azteca—, que recibe a los visitantes con su majestuosidad en la sala Mexica. A su lado, esculturas como la Coatlicue o el monolito de Tláloc imponen por su tamaño y detallado simbolismo.

El recorrido incluye salas dedicadas a las culturas maya, zapoteca, mixteca, tolteca y teotihuacana, por mencionar algunas. Cada espacio está diseñado con sensibilidad museográfica para enmarcar adecuadamente las piezas, muchas de las cuales fueron halladas en templos, tumbas y zonas arqueológicas de todo el país. La museografía del recinto combina elementos modernos con narrativas tradicionales, lo que permite que el contenido sea accesible para todo tipo de público.

El museo también ofrece exposiciones temporales, programas educativos, talleres para niños y visitas guiadas, lo que lo convierte en un espacio vivo, siempre en transformación. Además, es sede de importantes investigaciones arqueológicas y antropológicas, reforzando su papel como institución académica y cultural de primer nivel.



méxico ancestral



destino imperdible

El Museo Nacional de Antropología recibe millones de visitantes al año y se ha posicionado como una parada obligada tanto para turistas nacionales como internacionales. No solo es el museo más visitado de México, sino uno de los más reconocidos a nivel global, y ha sido listado en múltiples ocasiones como uno de los mejores museos del mundo por medios especializados como National Geographic y Lonely Planet.

Su ubicación privilegiada dentro del Bosque de Chapultepec permite combinar la visita con otras atracciones culturales y naturales. A unos pasos se encuentran el Castillo de Chapultepec, el Museo de Arte Moderno y amplias áreas verdes ideales para un paseo en familia. Además, su entrada es accesible, lo que refuerza su vocación pública y democrática.

La experiencia se extiende más allá de sus salas. La tienda del museo ofrece una cuidadosa selección de publicaciones, artesanías y reproducciones autorizadas de las piezas más emblemáticas, y su cafetería permite al visitante cerrar el recorrido con una vista relajada al jardín. Sin duda, se trata de un espacio que celebra la riqueza cultural de México con un profundo respeto y admiración.

El Museo Nacional de Antropología es más que un recinto museístico: es una experiencia integral donde el pasado y el presente dialogan en armonía. Su diseño monumental, sus piezas históricas y su entorno natural lo convierten en un espacio que honra la grandeza de las civilizaciones prehispánicas y al mismo tiempo inspira a las generaciones actuales a conocer, cuidar y valorar ese legado.

Visitar este museo es entender a México desde su raíz. Es recorrer sus múltiples identidades, culturas y geografías a través de la mirada de quienes lo habitaron siglos atrás. Y en ese recorrido, cada visitante encuentra un pedazo de historia que resuena en el presente. Un destino imprescindible, no solo para quienes aman la historia o la arquitectura, sino para todo aquel que quiera entender de dónde venimos y hacia dónde vamos.

little



Nueva York es una ciudad que no deja de reinventarse, y su arquitectura ha sido históricamente reflejo de ese dinamismo. En medio de los rascacielos, los parques verticales y las rehabilitaciones de antiguas estaciones, hay un nuevo rincón que ha llamado la atención tanto de locales como de turistas por igual: Little Island, un parque público que desafía las convenciones al flotar literalmente sobre el río Hudson. Este proyecto, que combina arte, ingeniería y naturaleza, se ha convertido rápidamente en uno de los destinos más fascinantes del Manhattan contemporáneo.

Inaugurado en 2021 sobre los restos del histórico muelle 54, Little Island es mucho más que un parque: es una escultura arquitectónica habitable que redefine la relación entre la ciudad y su ribera. Creado por el estudio británico Heatherwick Studio —liderado por el arquitecto Thomas Heatherwick— y financiado por la Fundación Diller-von Furstenberg, este oasis urbano combina lo lúdico con lo monumental. A continuación, exploramos su origen, su diseño rompedor y su creciente impacto como ícono turístico y cultural.



island



nuevo muelle

La historia de Little Island comienza con el deseo de revitalizar un sector del West Side neoyorquino que alguna vez fue punto neurálgico para la industria marítima. El sitio elegido fue el antiguo muelle 54, conocido por haber sido el lugar donde desembarcaron los sobrevivientes del Titanic en 1912. Décadas de abandono y deterioro habían dejado este rincón olvidado, hasta que surgió la idea de convertirlo en una plataforma para el arte y el encuentro ciudadano, sobre las aguas del río Hudson.

Este ambicioso proyecto fue impulsado por el empresario Barry Diller y la diseñadora Diane von Furstenberg, quienes, a través de su fundación, aportaron más de 260 millones de dólares para su construcción. Más que una restauración del muelle, se trató de una reinención completa: Little Island fue diseñado como una estructura elevada sobre pilotes que recuerda a una agrupación de tulipanes flotantes, brindando una experiencia paisajística completamente distinta a lo que se esperaría de un parque urbano en Manhattan.

La intención no solo fue recuperar el espacio, sino también generar un símbolo de resiliencia cultural tras el paso de eventos como el huracán Sandy, que devastó gran parte del litoral. La historia y el presente convergen aquí, haciendo del lugar un homenaje a la memoria colectiva y a la esperanza urbana de lo que vendrá.

El diseño de Little Island es, simplemente, inolvidable. Compuesto por 132 tulipanes de concreto que emergen del agua como pétalos gigantes, cada uno de estos elementos actúa como pilote y como maceta, dando soporte a las distintas elevaciones y áreas del parque. El estudio Heatherwick logró fusionar de forma magistral la ingeniería estructural con un enfoque estético que invita al asombro desde cualquier ángulo.

El paisaje, a cargo del arquitecto paisajista Signe Nielsen, presenta más de 350 especies de plantas, árboles y flores que varían según la temporada, haciendo que el parque se transforme con cada estación. El resultado es un conjunto orgánico donde el diseño responde tanto a la topografía como al clima y la biodiversidad local. Los caminos serpenteantes, las áreas verdes, las zonas de descanso y las vistas panorámicas ofrecen un recorrido inmersivo, que recuerda más a un jardín escultórico flotante que a un simple muelle.

Además, se incluyeron áreas para espectáculos al aire libre como el Amph, un teatro con capacidad para 700 personas que ofrece conciertos, obras y presentaciones culturales en el verano. Little Island no solo se contempla: se vive, se explora y se convierte en escenario para múltiples expresiones culturales.

forma de flor



Desde su apertura, Little Island ha atraído a millones de visitantes que buscan escapar por un momento del bullicio urbano sin salir de Manhattan.

Su peculiar diseño lo ha posicionado rápidamente como un nuevo ícono arquitectónico de Nueva York, un punto obligado para turistas, instagrammers, amantes del diseño y locales en busca de un respiro junto al río Hudson.

Pero no es solo una atracción visual. La programación cultural de Little Island ha buscado incluir a la comunidad local, con actividades gratuitas o de bajo costo, impulsando la democratización del arte. Con espectáculos de danza, música, lecturas y talleres infantiles, el parque ha logrado combinar infraestructura de primer nivel con una función social integradora. En este sentido, Little Island representa una nueva forma de pensar los espacios públicos: como catalizadores culturales más allá del turismo.

Su éxito ha llevado a otras ciudades a considerar proyectos similares, donde los espacios urbanos puedan reinventarse sobre infraestructuras abandonadas, priorizando el bienestar emocional, el acceso al arte y la conexión con la naturaleza en medio del concreto.

Little Island ha probado ser mucho más que un capricho arquitectónico o un parque bonito: es una declaración de principios sobre el futuro del espacio público en las grandes ciudades. Su capacidad para conectar el diseño innovador con la memoria histórica, el arte y la sostenibilidad lo convierten en un experimento exitoso de urbanismo humanista.

Así, este oasis sobre el Hudson nos recuerda que aún en las ciudades más densas y caóticas hay espacio para soñar, para detenerse a contemplar y para construir belleza sobre lo olvidado. Little Island es un símbolo del poder de la arquitectura como puente entre las personas y su entorno. Una parada obligada en cualquier visita a Nueva York, y una muestra tangible de cómo la creatividad puede transformar incluso un viejo muelle en una isla de inspiración.



destino turístico

Mucho antes de que los diseñadores de interiores fueran celebridades con miles de seguidores en redes sociales, existió una mujer que puso los cimientos de lo que hoy entendemos como interiorismo profesional en Estados Unidos: Ruby Ross Wood. En una época en la que pocas mujeres podían destacar en el mundo del diseño y la arquitectura, Ross Wood no solo encontró un lugar para su voz, sino que lo hizo con un estilo audaz, sofisticado y absolutamente pionero. Su legado es, sin duda, el de una visionaria que definió las reglas... para luego romperlas con elegancia.

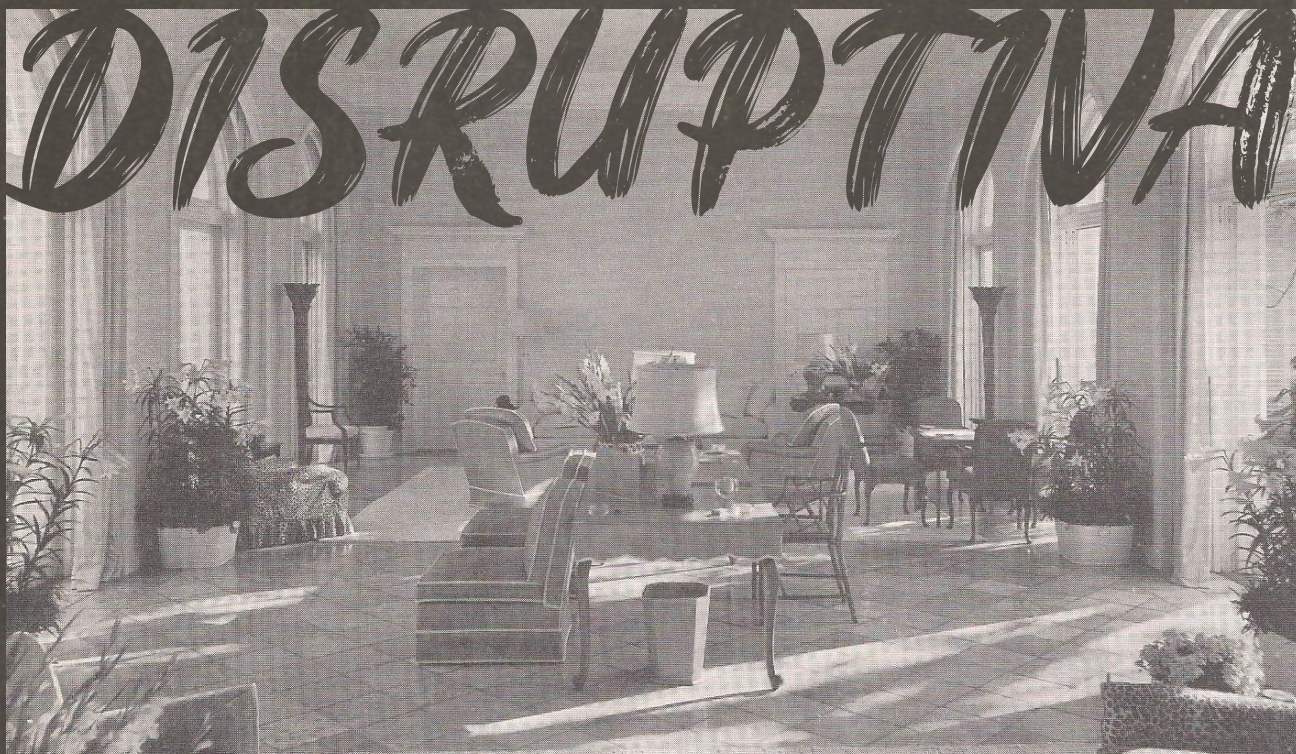


RUBY ROSS WOOD

la gran dama del diseño

Ruby Ross Wood fue periodista, editora, crítica y finalmente diseñadora. Cada una de estas facetas moldeó su forma de pensar los espacios interiores, y es precisamente esa mirada multidisciplinaria la que la convirtió en una figura tan influyente. Diseñó para la alta sociedad estadounidense, colaboró con marcas importantes de mobiliario y, quizás lo más trascendental, fue la mentora de Billy Baldwin, quien más adelante también se convertiría en leyenda del diseño. Este artículo busca rendir homenaje a la mujer que vio en cada habitación la oportunidad de contar una historia de clase, arte y modernidad.

VOZ



Ruby Ross Wood nació en Monticello, Georgia, en 1881, y desde temprana edad demostró una afición por las letras y el pensamiento crítico. Se mudó a Nueva York y se abrió paso como periodista en el mundo editorial, una de las pocas esferas donde las mujeres podían ejercer influencia intelectual en ese entonces. Fue columnista en importantes publicaciones como Harper's Bazaar y Good Housekeeping, donde comenzó a escribir sobre decoración y estilo de vida. Estas columnas no eran simples consejos de decoración: eran manifiestos sobre el buen gusto y la funcionalidad.

En un contexto donde el interiorismo era considerado un pasatiempo más que una profesión, Ruby Ross Wood defendió con tenacidad la idea de que los espacios bien diseñados podían influir en la vida de las personas. Esta postura la llevó a fundar su propia firma de diseño en la década de 1920, un paso muy inusual para una mujer de su época. A partir de entonces, comenzó a construir una reputación como la decoradora de confianza de las élites neoyorquinas, y su estilo rápidamente se convirtió en sinónimo de lujo sin ostentación.

Uno de los mayores legados de Ruby fue su estilo editorial aplicado al diseño. Con una sensibilidad afilada para la narrativa visual, entendía los interiores como relatos coherentes donde cada objeto tenía un propósito. Tenía un ojo clínico para el equilibrio, el color y la escala, y una enorme valentía para mezclar lo clásico con lo moderno, lo europeo con lo americano. En su trabajo, podía encontrarse una silla Luis XVI junto a un biombo chino o un sofá sobrio de líneas modernas... y todo hacía sentido.

El estilo de Ruby Ross Wood puede describirse como un matrimonio entre el refinamiento clásico europeo y una nueva visión americana que apostaba por la practicidad y la limpieza visual. Su sello era sobrio, elegante y funcional, sin caer en la frialdad minimalista. Amaba los espacios que invitaban a ser vividos, y en ese sentido, se alejaba del diseño como simple escaparate para las revistas. Su filosofía era clara: una casa debía sentirse como un hogar, sin importar su tamaño o presupuesto.

Lo que distinguía a Ruby del resto de diseñadores de su tiempo era su dominio del equilibrio visual. Jugaba con las texturas y los colores de una forma que resultaba sofisticada pero nunca abrumadora. Los tonos neutros eran protagonistas, pero nunca aburridos; se permitía toques de audacia a través de acentos cuidadosamente seleccionados. Tapicerías lujosas, alfombras de diseño y mobiliario de líneas limpias eran parte de su arsenal estético, siempre subordinado a la armonía general del espacio.

Además de ser una maestra en el uso del color, Ruby fue una de las primeras en comprender la importancia de la iluminación como herramienta de diseño. Sus espacios eran cuidadosamente iluminados, no solo para acentuar elementos decorativos, sino para crear ambientes. Era común ver cómo colocaba lámparas bajas, velas o apliques de pared para construir atmósferas íntimas. Esta atención al detalle convertía sus proyectos en ejemplos atemporales de cómo vivir con estilo sin sacrificar la calidez.



ELEGANCIA SIN EXCESOS

Uno de los aspectos menos conocidos pero más relevantes del legado de Ruby Ross Wood fue su papel como mentora. Entre sus aprendices se encontraba Billy Baldwin, quien más tarde sería considerado uno de los grandes diseñadores del siglo XX. Baldwin trabajó con ella durante varios años, absorbiendo no solo su enfoque estético sino también su ética de trabajo, su perfeccionismo y su aguda sensibilidad. En varias entrevistas posteriores, Baldwin la describió como "la mejor decoradora que Estados Unidos haya tenido jamás".

Ruby también fue una pionera en establecer el diseño de interiores como una profesión legítima y digna de estudio. En una época en la que muchos creían que decorar era simplemente 'tener buen gusto', ella insistió en la importancia de la formación técnica, el conocimiento del arte y la arquitectura, y sobre todo, la comprensión del cliente. Su enfoque metódico la alejaba de la intuición improvisada y la acercaba a una disciplina rigurosa, comparable a la arquitectura o el diseño industrial.

Más allá de su carrera, la figura de Ruby Ross Wood representa una época en la que las mujeres empezaban a reclamar espacios de poder e influencia en el mundo del diseño. Fue una empresaria implacable, una editora exigente y una diseñadora visionaria. Su forma de entender los interiores como narrativas personales la coloca como precursora de muchas corrientes contemporáneas que valoran la individualidad en el diseño. A pesar de que su nombre no es tan conocido fuera del círculo especializado, su legado está vivo en cada espacio que prioriza el alma por encima del espectáculo.



Hablar de Ruby Ross Wood es hablar de los cimientos del diseño de interiores en Estados Unidos. Su influencia puede rastrearse hasta la actualidad en el trabajo de diseñadores que buscan conjugar elegancia, funcionalidad y personalidad. No buscaba impresionar con excentricidades, sino construir ambientes que abrazaran a quienes los habitan. Esa visión tan humana del diseño sigue siendo revolucionaria, especialmente en tiempos donde la estética a menudo se impone a la comodidad.

Ruby nos recuerda que el buen diseño no tiene por qué gritar, puede hablar en voz baja y aún así dejar una impresión imborrable. Su capacidad para combinar estilos, eras y texturas con un sentido narrativo le dio un lugar privilegiado en la historia del interiorismo. Y aunque su obra se desarrolló hace casi un siglo, su enfoque sigue siendo una fuente de inspiración inagotable para quienes desean diseñar con intención, sensibilidad y elegancia.

El legado de Iris Apfel es tan colorido como los espacios que diseñó y los conjuntos que vistió. Su visión del diseño como una extensión del carácter personal ha cambiado la manera en la que concebimos nuestros espacios, animando a todos a atreverse a expresarse, sin miedo al qué dirán.

A través del diseño, Iris nos enseña que los interiores no solo se habitan, se viven. Que cada objeto cuenta una historia, y que la suma de ellos puede ser un retrato emocional de quienes somos. En tiempos donde la estandarización amenaza con borrar lo singular, Apfel es un faro que nos recuerda que ser uno mismo nunca pasa de moda.

MENTORA







COPAN

la curva que abraza são paulo

En el corazón de una de las ciudades más vibrantes y caóticas del hemisferio sur, se erige una estructura monumental que desafía las líneas rectas del paisaje urbano. El Edificio Copan, diseñado por el maestro modernista Oscar Niemeyer, no sólo es uno de los emblemas más reconocidos de São Paulo, sino también una representación arquitectónica del espíritu brasileño: sinuoso, expresivo, inmenso y lleno de vida. Con sus curvas suaves e imponentes, el Copan se ha ganado un lugar no solo en el imaginario arquitectónico global, sino también en el día a día de miles de personas que lo habitan.

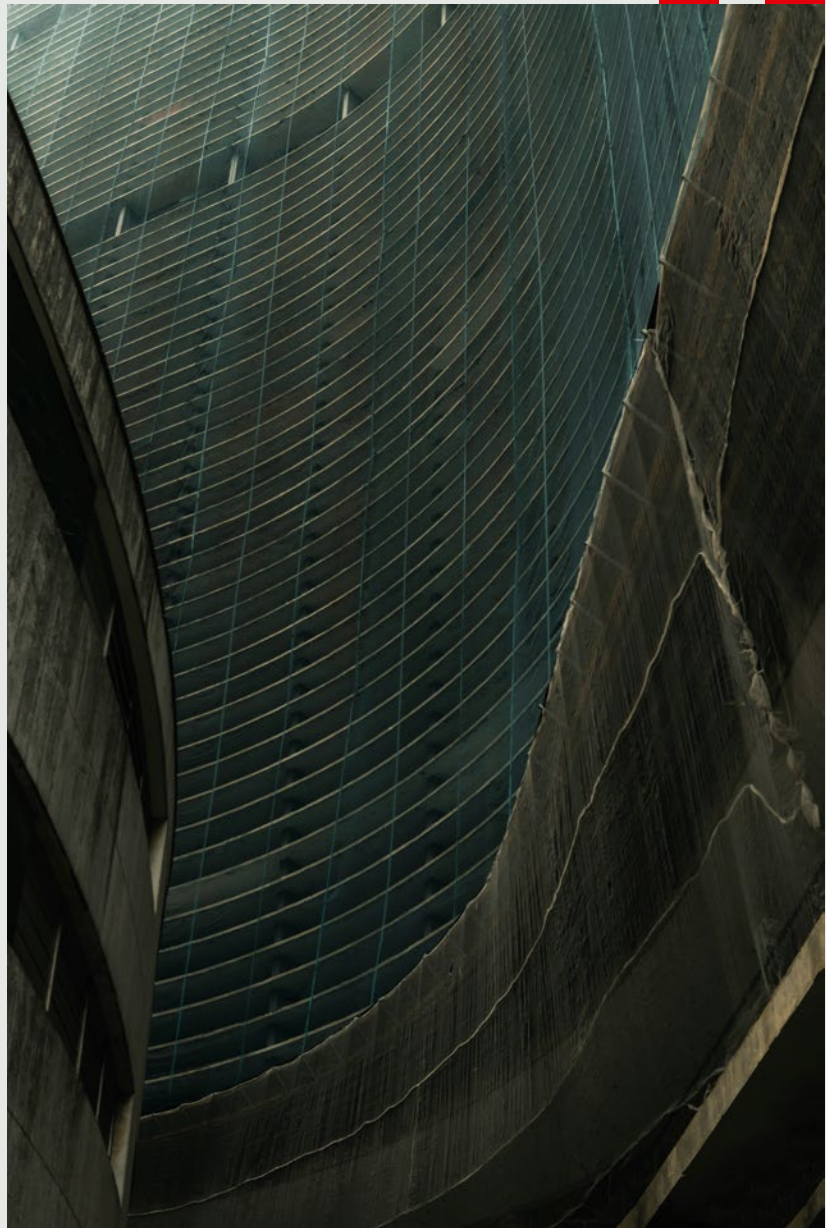
Inaugurado en 1966, este edificio mixto fue ideado para encarnar una ciudad vertical. Con más de 1,160 departamentos, 115 metros de altura y 70 mil metros cuadrados de área construida, el Copan no solo es uno de los edificios residenciales más grandes de América Latina, sino también un microcosmos urbano que sigue funcionando como una ciudad dentro de otra. Entre sus pasillos, tiendas, bares y apartamentos, latan las complejidades y contradicciones de la vida urbana brasileña.

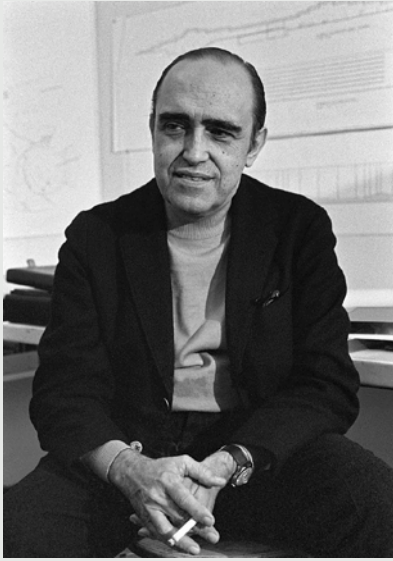
niemeyer puro

El Copan representa uno de los proyectos más ambiciosos de Oscar Niemeyer, cuyo estilo modernista ayudó a definir la arquitectura brasileña del siglo XX. Aunque el diseño fue finalizado por su estudio y su ejecución recayó en Carlos Lemos debido a la salida de Niemeyer del proyecto antes de su finalización, la esencia del maestro permanece evidente en cada curva y detalle. El edificio es una declaración de principios contra la rigidez funcionalista de la arquitectura moderna, proponiendo en su lugar una forma fluida que se integra con la vida cotidiana de la ciudad.

Lo más reconocible del Copan es, sin duda, su forma ondulada, que genera una sensación de movimiento constante y dinamismo, desafiando la verticalidad monótona de las estructuras vecinas. Esta silueta orgánica ha sido comparada con un "río de concreto" y refleja la habilidad de Niemeyer para traducir la sensualidad del paisaje brasileño en estructuras arquitectónicas. Además, la fachada ondulada no es solo un gesto estético; también permite una mejor ventilación y control de la luz natural en los apartamentos, mostrando cómo el diseño puede responder de manera funcional a las necesidades de los usuarios.

Para Niemeyer, la arquitectura no debía ser solamente técnica y racional, sino también poética y social. El Copan es una manifestación concreta de esta filosofía, pues su diseño busca invitar a la convivencia y al encuentro, integrando la vida privada y pública en un mismo espacio.



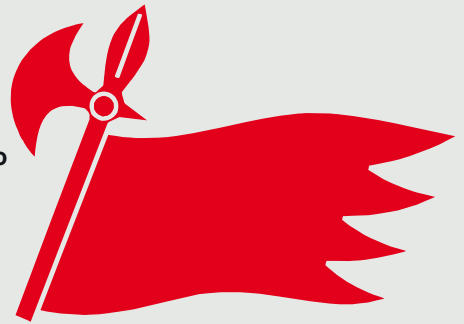


Uno de los aspectos más fascinantes del Edificio Copan es su capacidad para funcionar como una microciudad. Con más de 5 mil residentes permanentes, el complejo cuenta con su propia infraestructura: cafeterías, librerías, lavanderías, tiendas, oficinas, una iglesia evangélica y hasta un centro médico. Esta mezcla de usos convierte al Copan en un ejemplo funcional de urbanismo vertical, donde la vida fluye sin necesidad de abandonar el edificio.

Este modelo de convivencia multifuncional ha inspirado a generaciones de urbanistas y arquitectos interesados en repensar la densificación urbana sin sacrificar la calidad de vida. En un momento en que muchas ciudades enfrentan problemas de crecimiento desordenado, el Copan ofrece una alternativa que apuesta por la mezcla de usos y la integración social.



La planta baja está abierta al público y actúa como una plaza interior. Esta apertura no solo conecta el Copan con la ciudad, sino que también representa una filosofía arquitectónica basada en la inclusión y la transparencia. A pesar de los desafíos en materia de mantenimiento y seguridad —inevitables en una estructura tan grande y con tanta diversidad de usuarios—, el Copan ha resistido el paso del tiempo y las transformaciones sociales de la ciudad, convirtiéndose en un punto de encuentro y referencia.



una ciudad matryoska

A lo largo de las décadas, el Edificio Copan ha sido protagonista de la cultura popular brasileña. Ha aparecido en películas, novelas, documentales, y en innumerables reportajes que destacan su papel como ícono del paisaje paulistano. Es también un refugio para artistas, escritores, estudiantes, adultos mayores, y familias, todos compartiendo el mismo techo en uno de los experimentos más singulares del urbanismo latinoamericano.

Además de su importancia arquitectónica, el Copan encarna una visión profundamente democrática del espacio urbano. Su accesibilidad y su mezcla social hacen que sea más que una obra maestra visual: es un espacio vivo, con alma, que continúa evolucionando. Recientemente, el edificio ha sido objeto de campañas para su restauración y modernización, iniciativas que buscan preservar su legado sin perder su carácter comunitario.

Para muchos, vivir en el Copan es una declaración de identidad, una forma de estar en el centro del pulso de São Paulo. Incluso quienes no habitan en él reconocen su importancia simbólica. Ya sea por su silueta inconfundible o por la vida que alberga, el Copan sigue siendo un faro cultural en medio de la selva de concreto paulista.



El Edificio Copan no es solo una obra de arquitectura, sino un manifiesto de cómo podemos vivir en comunidad dentro de las urbes modernas. Su forma ondulante es, en muchos sentidos, un recordatorio de que incluso en el rigor del concreto puede haber poesía, y que los espacios que habitamos deben inspirarnos tanto como servirnos. A más de medio siglo de su inauguración, sigue siendo un símbolo de resistencia, modernidad y vida compartida.

Con nuevas generaciones redescubriendo su valor estético y urbano, el Copan continúa siendo fuente de estudio y admiración. Es un ejemplo palpable de que el diseño arquitectónico no se limita a lo visual, sino que puede convertirse en una plataforma para construir ciudad y comunidad. São Paulo puede ser una metrópoli inabarcable, pero el Copan sigue siendo su corazón palpitante.

ícono cultural

MAQUILA Y ADMINISTRACIÓN DE NÓMINA

Externaliza la compleja y laboriosa tarea de administrar la nómina de tus colaboradores



www.cniconsultores.com

Si la arquitectura pudiera hablar, las obras de Ricardo Legorreta gritarían con orgullo su identidad mexicana. Este reconocido arquitecto llevó la tradición moderna hacia un territorio de expresividad visual, simbolismo y arraigo cultural, convirtiéndose en una de las figuras más influyentes del siglo XX en América Latina. Heredero de la estética brutalista de Luis Barragán pero con una voz completamente propia, Legorreta supo mezclar los principios del modernismo internacional con elementos profundamente enraizados en la historia y el paisaje de México.

A lo largo de su carrera, Ricardo Legorreta logró posicionar su trabajo en el centro del discurso arquitectónico global, sin abandonar nunca los valores que definían su tierra. Sus edificios —reconocibles por su uso de formas geométricas simples, muros monumentales, juegos de luz y sombra, y una paleta vibrante de colores— han transformado ciudades y paisajes tanto dentro como fuera de México. Desde espacios culturales hasta hoteles y universidades, cada uno de sus proyectos es un homenaje a la claridad formal y a la emocionalidad de los espacios.

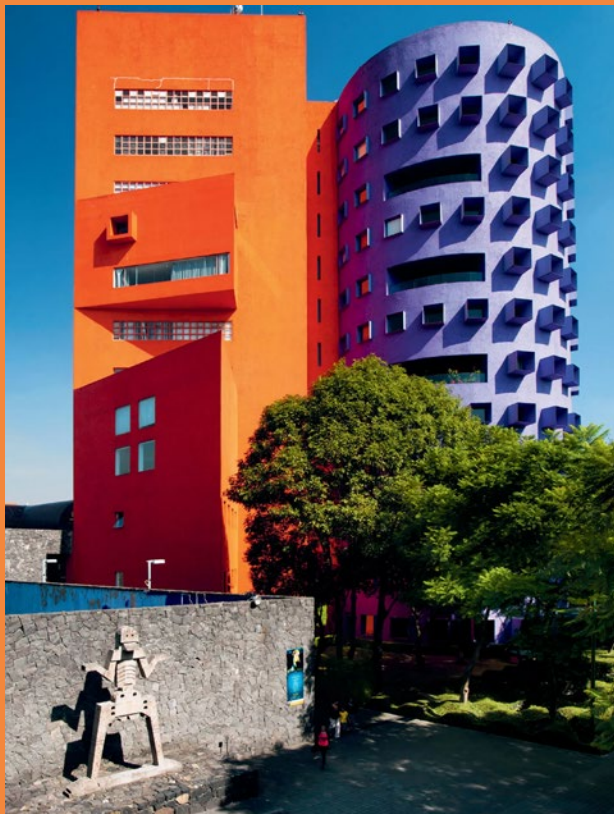


Ricardo Legorreta

Nacido en Ciudad de México en 1931, Ricardo Legorreta estudió arquitectura en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde se graduó en 1953. Durante sus años de formación trabajó con José Villagrán García, uno de los grandes exponentes del funcionalismo mexicano, y fue en esta etapa que Legorreta comenzó a gestar su visión arquitectónica, marcada por la búsqueda de identidad nacional en un mundo cada vez más globalizado. Su práctica profesional se consolidó al fundar su propia firma, Legorreta Arquitectos, en 1965.

raíces

El encuentro determinante de su carrera fue con Luis Barragán, con quien compartió una sensibilidad por el silencio arquitectónico, el uso introspectivo del espacio y una preferencia por las emociones antes que por las modas. Sin embargo, mientras Barragán se inclinaba hacia lo poético y lo íntimo, Legorreta desarrolló un enfoque monumental, casi escultural, que buscaba impactar no solo con la luz, sino también con la fuerza de los volúmenes y el color.

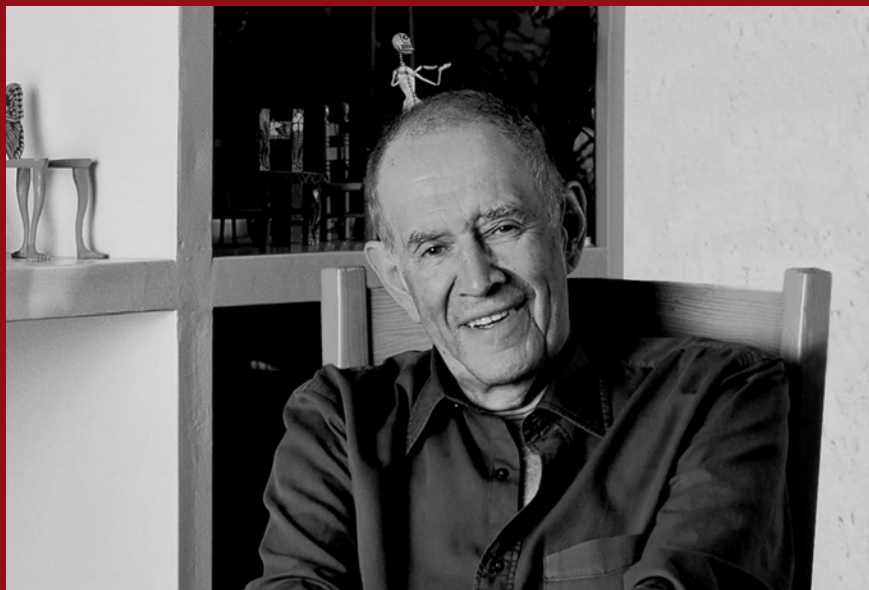


Durante sus primeros años como arquitecto independiente, Legorreta comenzó a recibir encargos de gran escala que le permitieron aplicar su visión modernista sin sacrificar el carácter local. Su habilidad para combinar funcionalidad y sensibilidad estética lo convirtió rápidamente en una figura solicitada tanto en el ámbito público como privado, dentro y fuera de México.

Ricardo Legorreta dejó una huella indeleble en la arquitectura contemporánea a través de una serie de obras emblemáticas que se han convertido en referentes del diseño latinoamericano. Entre las más destacadas se encuentra el Hotel Camino Real en Ciudad de México (1968), considerado uno de los iconos del modernismo mexicano. Este edificio —colaboración con el artista Mathias Goeritz— sintetiza el carácter lúdico y monumental del estilo Legorreta: muros gruesos, colores intensos, patios interiores y una relación íntima entre arte y arquitectura.

Otra obra clave en su trayectoria es el Centro Nacional de las Artes (CENART), también en la capital mexicana, donde la arquitectura se convierte en una experiencia que fluye entre el espacio público y el entorno natural. El conjunto equilibra monumentalidad y accesibilidad, proponiendo un diseño que no solo es funcional, sino también inspirador para los artistas y estudiantes que lo habitan. El tratamiento del agua, la luz y los recorridos, convierten al CENART en una obra maestra de integración urbana.

Internacionalmente, su fama creció con proyectos como el Centro de Ciencias de California (California Science Center) en Los Ángeles y el Centro de Convenciones de San Antonio, en Texas. Ambos proyectos mantienen el ADN de su estilo: arquitectura que respira su entorno, se conecta con la comunidad y celebra la cultura sin perder el carácter universal del diseño contemporáneo.



narrando identidad



Más allá de la forma, uno de los elementos que definen la arquitectura de Ricardo Legorreta es el uso intencional del color. Rojos encendidos, amarillos vibrantes y azules intensos no son meros recursos estéticos, sino declaraciones de identidad y emoción. Para Legorreta, el color no era un adorno, sino una herramienta para dotar a los espacios de calidez, alegría y sentido de pertenencia. En sus palabras: "El color puede dar vida a la arquitectura, puede dar dignidad".

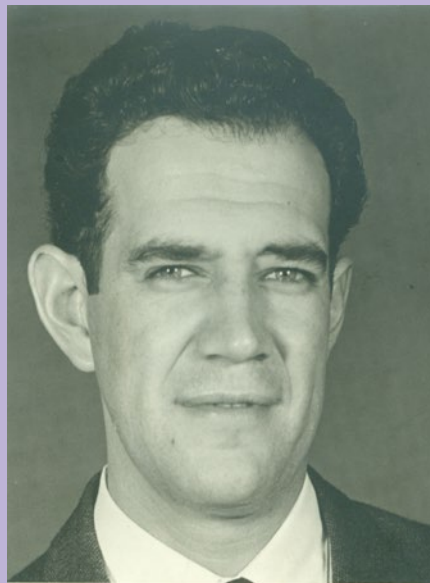
luz y espiritualidad

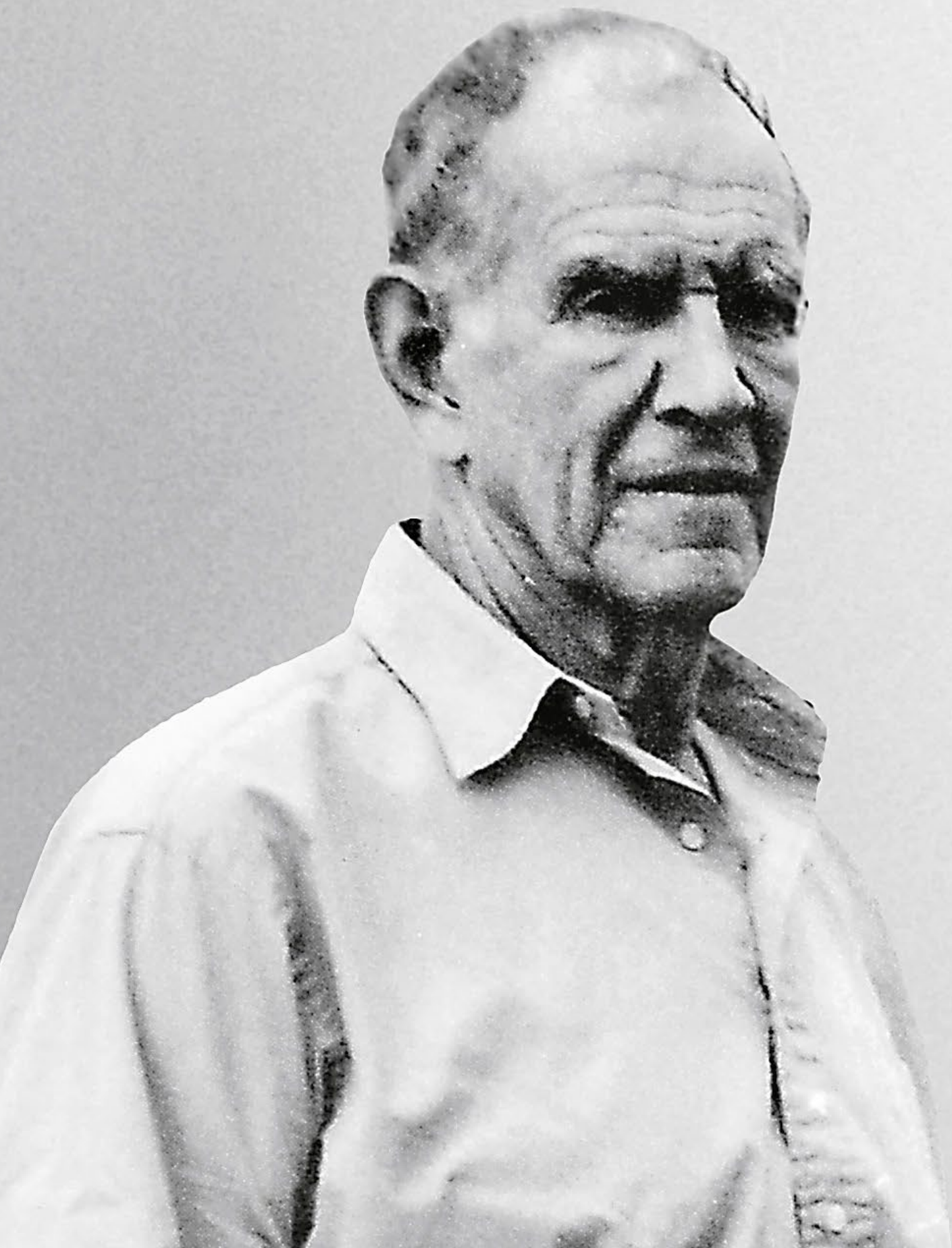
Otro rasgo esencial de su estilo es la manera en que trabajaba la luz. Inspirado por los claustros coloniales y las iglesias barrocas, entendía que la luz tenía una cualidad casi espiritual. Así, diseñaba espacios donde el sol entra de manera controlada, dramática, muchas veces como protagonista absoluto del lugar. Esta atención a la atmósfera convierte sus obras en refugios sensoriales.

Además, muchos de sus proyectos integran patios, fuentes, pasajes sombreados y muros introspectivos, elementos heredados de la tradición mediterránea y prehispánica. Esta fusión entre lo moderno y lo ancestral es una de las razones por las que su trabajo ha resistido las modas y se ha mantenido vigente con el paso del tiempo.

La obra de Ricardo Legorreta no solo marcó un estilo reconocible, sino que también dejó una enseñanza sobre cómo construir con identidad, emoción y compromiso. Su arquitectura demuestra que la modernidad no tiene por qué ser impersonal ni repetitiva, y que es posible proyectar espacios universales sin perder las raíces locales. Su trabajo ha inspirado a generaciones de arquitectos en México y más allá, consolidando una herencia que aún palpita en el concreto, la luz y el color de sus edificios.

En una época en la que las ciudades luchan por encontrar sentido humano entre la vorágine del desarrollo urbano, las obras de Legorreta se erigen como ejemplos de arquitectura que no solo construye espacios, sino también comunidad, pertenencia y belleza. Desde los hoteles hasta los centros culturales, su voz sigue resonando fuerte en cada muro magenta y cada sombra cuidadosamente proyectada.





**NUESTROS
COLABORADORES**

**JULIO
2025**

ABNER HURTADO LÓPEZ
AGUILAR BERNAL VICTOR MANUEL
AGUILAR CORTÉS JOSUE
AGUILAR ORTIZ MIGUEL ANGEL
ALAMO GARCIA RENE
ALMA LETICIA ORTEGA CALVA
AMADOR ISLAS MOISES SILVERIO
ANDRES ALFONSO CHAVEZ BISOGNO
ARAGON HERNANDEZ FELIPE NERI
ARAMBULA MIRANDA HECTOR GUADALUPE
ARREOLA ROMERO AENGELBERT ANGEL
ARREOLA VERA DANIEL
ARROYO GONZALEZ JESUS
AYALA BAÉZ NORMA
BANDERAS ORTIZ JOSE LUIS
BARCENAS CAMPOS JOSE GUADALUPE
BARRIOS CARBALLO ABACUC
BELLO CAMACHO VERÓNICA
BRENDA ZAMORA JIMENEZ
CAMACHO ESPARZA JESUS
CAMARENA RODRIGUEZ MANUEL ALEJANDRO
CARBALLO GONZALEZ JORGE ALFONSO
CARDENAS DELGADILLO MIGUEL
CARMEN LILIANA CASTELAN GONZALEZ
CASTILLO AGRAS JOAQUÍN
CASTILLO AGRAZ ARTURO ALEJANDRO
CASTILLO CARBALLO ALVARO
CASTILLO IBAÑEZ ERNESTO ALONSO
CASTOR BRIONES CESAR FRANCISCO
CASTRO MELO ALEJANDRO
CAZAREZ ALFARO MARIA MERCEDES
CEBALLOS RAMIREZ ALEXA
CHARPIOT JAYDEN ANGELO
CHÁVEZ VARO CARMEN GUADALUPE
CIBRIAN MIRANDA JOSE NOLBERTO
CISNEROS ESCOBEDO GILDARDO ANTONIO
COINTA ETELVINA ISLAS PICAZO
CORTES MENDEZ JOSE MIGUEL
CRUZ ZARATE ARTEMIO
CRUZ FUENTES EDGAR
DANIELA EUGENIO VARGAS
DAUQUIER SILVER VANESSA NICOLE
DAVID IZAZAGA BLAZQUEZ
DE JESUS DOMINGUEZ ADRIAN
DE LA GARZA FLORES MARCO ANTONIO
DE LOS SANTOS MEDELLIN GERARDO
DIAZ ANGELES OFELIA ISABEL

DULCE CAROLINA MONTES MELCHOR
ELIZALDE MARIN ALLAN DEMIAN
EPIFANIO PASION CARMELO
ESPINOSA BENITEZ GABRIEL
FLORES ALVAREZ ALDO ANGEL
FLORES MARQUEZ JOSE EDUARDO
FRANCISCA HIPOLITO OROZCO
"FRANCISCA HIPOLITO OROZCO"
GABRIEL CABRERA OSCAR
GARCIA CERVANTES ALEJANDRO FELIX
GARCIA MOTA ROLANDO
GASCA ARANDA MELINA
GAYTAN RAMIREZ ALMA LIDIA
GERARDO JUAREZ SOSA
GERMAN SARABIA SANCHEZ
GIBRAN MIRANDA JOSE NOLBERTO
GODINEZ BARRAZA CHRISTIAN JOEL
GONZÁLEZ GONZÁLEZ ORLANDO
GUADALUPE JUÁREZ MALDONADO
HERNANDEZ LEAL JORGE RAUL
HERNANDEZ BARAJAS CESAR ARMANDO
HERNANDEZ SAUZ KELVIN
HOMERO CASTILLO NAVARRETE
HURTADO MURILLO JORGE LUIS
IVAN ROSALES PAREDES
JASSIEL CANO MUÑOZ
JIMENEZ CARMONA FERNANDO
JIMENEZ REYES NOEMI CITLALLI
JOSE MENDOZA LECHUGA
JUAREZ ANGUIANO ROSA
JUAREZ CRUZ JULIO CESAR
KAREN SOFIA CONTRERAS AGUAYO
KATIA KARINA PEREZ TADEO
KUBO ESCUDERO IVAN TANESHICHI
LAGUNA LOPEZ JORGE
LEON FRANCO MARCO ANTONIO
LEON ORTIZ LUIS MANUEL
LEONARDO SOTO
LOPEZ DIAZ AGUSTIN
LOPEZ GONZALEZ DANIEL
LOPEZ MEDEL MARIO ALBERTO
LOPEZ VAZQUEZ MARIA BLANCA
LUIS FELIPE AGUILAR SALAZAR
MACIAS ALMARAZ CLAUDIA ARACELI
MARCO ANTONIO HERRERA MONROY
MARCO URIEL BAÑUELOS MARTINEZ
MARIA GUADALUPE FERNANDEZ VARGAS
MARÍA GUADALUPE GARCIA CASTELAN
MARICARMEN VARGAS MORALES
MARIN CHAVARO AGUSTIN
MARIN VEGA MIGUEL ANGEL
MARTIN HERMOSILLO BRENDA PATRICIA
MARTINEZ SALAZAR JULIAN
MARTINEZ VAZQUEZ CESAR
MARTINEZ AVILA KARLA EDITH

MARTINEZ HERNANDEZ MARLEN
MARTINEZ MARTINEZ SILVIANO
MARTINEZ PACHECO VICTOR
MARTINEZ ROSALES AURELIO
MAURICIO GREGORIO MARQUEZ LECHUGA
MELQUIADES HERNANDEZ ALAN EMIR
MENDOZA DIONISIO BRAYAN EFREN
MENDOZA RODRIGUEZ ALBERTO ENRIQUE
MENDOZA SANTOS JOSE JESUS
MONROY SANCHEZ DANIEL
MORAN GONZALEZ RUBRIA
MORENO SALINAS HUMBERTO GIBRAN
MUNGUIA JIMENEZ RUBEN
MURILLO GUITRON MANUELA DE JESUS
NALLELY MAHARAI OLAMENDI GARCIA
NESTOR GARCIA LOPEZ
NUÑEZ MARTINEZ MONICA YVETTE
NUÑEZ SILVA LUIS FERNANDO
OLIVARES ALDANA NORMA LILIA
PABLO BALTAZAR OLIVARES
PALACIOS OCEGUERA LEONARDO YAMIL
PARTIDA TORRES IRMA LETICIA
PAULINA CARRAZCO TABOADA
PEÑA GARRIDO ANDRES
PEREZ CABRERA ALEJANDRO
PEREZ DOMINGUEZ LUCERO GEORGINA
PEREZ JIMENEZ BAUDELIO DAVID
PEREZ PINEDO JUAN MANUEL
PEREZ RIOS EDUARDO
POLO GONZALEZ JOSE ALBERTO
QUIÑONES PONCE ABIGAIL MARIA GUADALUPE
RAFAEL SERRANO CARRAL
RAMIREZ MURO CHRISTIAN OMAR
RAMIREZ SERRANO JONY URIEL
RAMIREZ TAMAYO ALEJANDRO
RAMIREZ TAMAYO RICARDO
REYES NIEVES CARMEN LUCIA
REYES PEREYRA EMANUEL
REYES TELLEZ ISIDORO
RINCON MEDINA ERNESTO
RINCON RODRIGUEZ HECTOR EDUARDO
RINCON URIBE ERNESTO MISAEL
RIOS TORRES ANA MARIA
RODRIGUEZ LOPEZ MARIO ALBERTO
RODRIGUEZ SAMPALLO FERNANDO
ROJAS SOTO JESÚS BERNARDO
ROMERO BARBA JESUS
ROMERO JUAREZ ERICK EDUARDO
ROMERO VELASCO MAURICIO HUMBERTO
ROSI ITZEL PEREZ CASTRO
RUIZ SANCHEZ GORETTI
SALDIVAR VELAZQUEZ CARLOS MIGUEL
SÁNCHEZ BECERRA JOSÉ
SANCHEZ HERNANDEZ HILARIO
SANCHEZ SANCHEZ BERNARDO

SANCHEZ SANCHEZ HIGINIO
SANCHEZ SANCHEZ MIGUEL ANGEL
SANDOVAL RESENDEZ CESAR EMILIANO
SANDOVAL SAAVEDRA PAULO MARTIN
SANDOVAL SEBASTIAN JUAN DANIEL
SANTIAGO VAZQUEZ HECTOR
SANTOS JIMENEZ ERICK DANIEL
SANTOS OCAÑA JULIO CESAR
SANTOS SANCHEZ CESAR JOVANNI
SOTELO PRECIADO MANUEL ALBERTO
TEJEDA DEL REAL JESUS JAHIR
TOLSÁ SÁNCHEZ MIGUEL ÁNGEL
TORRES HERNADEZ PABLO
TORRES HERNANDEZ PABLO
TORRES NUÑEZ NOEMI GUADALUPE
TORRES SALAS JESUS ARMANDO
URIBE ACOSTA RAFAEL
URIBE SOLIS JOSE FRANCISCO
VALDEZ FELIX J. REFUGIO
VALENCIA VALDOMINOS OSCAR ARTURO
VALENCIA VALDOVINOS OSCAR ARTURO
VALERIANO GARCIA ELGA BEATRIZ
VARGAS CEDILLO MARCO ANTONIO
VARGAS HERNANDEZ ARELY
VARGAS RAMIREZ JONATHAN
VAZQUEZ GARRIDO ISAI
VIDAURRI PALACIOS AARON ALEJANDRO
VIDAURRI PALACIOS MICHAEL EDUARDO
VILLANUEVA DIAZ DARVIN
VIRGEN SANDOVAL HECTOR HUGO
YARELI ROMERO GONZALEZ
ZAMBRANO PINEDA JAIME

CRAZYNESS
UNLIKES
NEW
TOUGHTS.

JULIO 2025

MAQUILA Y ADMINISTRACIÓN DE NÓMINA

Externaliza la compleja y laboriosa tarea de administrar la nómina de tus colaboradores



www.cniconsultores.com